

# ¿Vuelta al pasado?

MANUEL MONTERO

No hay ninguna razón para suponer que el mundo de la izquierda abertzale desea salir del gueto en el que está, pese a las oportunidades que le ha dado la democracia

**S**e equivocan Urkullu y Mendia al acusar a la izquierda abertzale de volver al pasado. Por ningún lado se ve ese supuesto secreto, que exigiera dar marcha atrás respecto a alguna evolución hacia la convivencia democrática. No hay vuelta, no hay regreso, no hay involución: en realidad este mundo siempre ha estado anclado en tal pasado, forjado alrededor de la violencia y de ETA. Nunca ha salido de él, ni de sus tradicionales conceptos secuaros de Euzkai Herria, que niegan cualquier pluralismo y cualquier futuro que no consista en imponer sus propuestas o trágicas.

No resulta posible atisbar cambios respecto a sus posiciones históricas. Persisten los esquemas belicistas, basados en la guerra contra España y contra los enemigos de Euzkai Herria, léase vascos no nacionalistas, por tanto no vascos. Lo que se ha interpretado como superación del pasado fue sólo una adaptación retórica a la derrota de ETA, que se inició cuando ésta empezó a debilitarse y que rebñe cualquier amago de crítica al terrorismo. La transformación fue sólo verbal, con la creación de una neología —en el sentido orwelliano— que hablaba de «nuevos tiempos», «no valen ya las viejas recetas del pasado» y «cambio de ciclo»: buscaban dar gato por liebre, tras el hartazgo general por el sobreeso de «jo ta ke», «scipayos», «scaroleros», «abrotokas» varias y demás gritos de guerra. El aire civilizado del «proceso resolutivo» dio en engañifa, por lo que se ve con algún éxito, pues alguien creyó que abandonaban su páramo histórico.

La última formulación de Arnaldo es otra vuelta de manecilla a la desmemoria: una *totidum de polo*. Asegura que ellos —la izquierda abertzale— nunca dijeron que estuvo bien matar. Pues menos mal. No hay que alejarse mucho en el tiempo para recordar los gritos de «ETA matalo(s)», el «*pin pam pum*» de las pintadas o las diapas, que no surgían por generación espontánea. El autodenominado MLNV acogía los asesinatos como la expresión de las reivindicaciones del pueblo vasco y con alguna satisfacción: no ha pasado tanto tiempo como para olvidarlo.

Resulta insólito este intento de dar vuelta a la historia o de manipularla torpemente. Además, sugiere que ante un asesinato cabe la neutralidad, que no parezca ni bien ni mal (o que lo veas regular), sin posición ética ni política, ni siquiera si asesinan en nombre de los vascos, versión izquierda abertzale. De tanto inmovilizarse en el pasado —en un pasado forjado por el odio y el repudio a los diferentes—, debes de pensar que los demás somos olvidados o más bien ceros.

El cómo es la afirmación de que «ni siquiera ETA ha dicho que matar está bien». Lo que hay que oír. ¿De verdad creen que puede colar la amnesia? Cuando ETA asesinaba, secuestraba y extorcía lo ha-

cía porque le parecía un buen camino para «liberar Euzkai Herria», sin noticias de que venciese ningún repulión ética. Y decía que estaba bien, no me tomen por necios: las decenas de comunicados en los que reivindicaban los asesinatos los entendían como proezas libertadoras y amenazas para el futuro. No eran precisamente una confesión de culpa. Y había quienes celebraban los asesinatos, lo har corado.

Están donde estaban, en la aceptación del crimen. Nunca se han arrepentido de esta actitud ni lanzado la más leve autocritica. Ni renuncian a su pasado ni muestran síntomas de querer abandonar lo. Aspiran a vivir peccosamente en el desquiciado momento ardemocritico e imponer sus antivalores, la antiética en la que el asesinato o estaba bien o no estaba ni bien ni mal: según el asesinado, e asesino o el motivo.

Al margen de su retórica futurista, no hay ninguna razón para suponer que esto mundo desea salir del gueto al que le ceca su pasado, pese a todas

las oportunidades que le viene dando la democracia. A la hora de elaborar planes de paz, de corrección y así, el PNV y el PSE (que va en funciones de acólito) hacen lo imaginable para que den algún pasto haci delante, pero no hay manera. Al final todo termina en una puta de banco en la que los representantes de la izquierda abertzale se reafirman en ETA, en sus obras y en sus pompas. Se mueven en su antiguo magma de nociones sinistresas y las que cupo el asesinato y cabe un relato elo gioso del terror.

Del desquiciado: argumental que alienta las posiciones actuales

— JOSE BARCELA

de esta gente da idea la repetición, en distintas ocposiciones, de que «hoy el Estado estaría encantado de que ETA volviere a matar» (Arnaldo dice): la idea de la maldad intrínseca del Estado frente a la bondad de los nuestros. Esta barbaridad chantajista tiene el efecto de desplazar la responsabilidad del terror hacia quienes fueron atacados. El mensaje con lleva además su resonancia retroactiva: el Estado estaría hoy encantado, luego lo estuvo en el pasado. Definitivamente, el terrorista fue la víctima.

Dentro de este desatino intelectual entra la firma en que el portavoz parlamentario de Bildu de fiende los homenajes a miembros de ETA: como están muertos no son ya terroristas, sólo personas muertas, por lo que se los homenajeaba como tales, no como pertenecientes a ETA. Argumento para tontolabas. Ni siquiera se lo creen los suyos que saben muy bien por qué homenajeaban a los miembros de ETA, muertos o vivos. Sigue en el aire la configuración ética de nuestro futuro político que quisieramos democrático. O sea, sin culos: la barbarie ni relatos que le sean comprensivos e laudatorios. Pero el problema no es que esta gente esté volviendo al pasado, sino que nunca lo ha abandonado.

